Testigo de mi Muerte

Daniel Fernández Masís

Copia no autorizada para la reventa

Testigo de mi muerte (Muestra)

Por:
Daniel Fernández Masís

Testigo de mi muerte (Muestra), por Daniel Fernández Masís
Copyright © 2020 Daniel Fernández Masís

Todos los personajes y eventos en este libro, aparte de los que claramente están bajo dominio público, son ficticios y cualquier semejanza a personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

Este libro está licenciado para su disfrute personal únicamente. Este libro no puede ser revendido a otras personas o negocios. Si quisiera compartir este libro con otra persona, por favor vaya a Amazon.com y adquiera una copia.

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopiado, grabación, o cualquier otro método electrónico o mecánico, sin el permiso escrito y expreso de parte del autor. De esto se excluye el uso de citas textuales breves para reseñas y otros usos no comerciales permitidos por las leyes de copyright.

Manuscrito original inscrito en el Libro de Registro de Obras Literarias del Registro Nacional de Costa Rica, en el Tomo 25, Folio 82, Asiento 9990 del 2-Jun-2020. Hecho el depósito de Ley.

Editado por: Álvaro Cubero Pardo
Maquetación interior por: Álvaro Cubero Pardo
Diseño de portada por: Daniel Gómez (*Gomaloca*)

ISBN: 979-8-63-211280-2

Categoría principal – Ficción
Categoría secundaria – Intriga/Suspenso

Primera edición, versión *eBook* 1.0.0.

Dedicatoria

Escribir un libro puede parecer una aventura solitaria. Es cierto que requiere de incontables horas frente a un monitor, esquematizando la historia, desarrollando personajes, investigando, planeando la trama, escribiendo, editando, revisando la ortografía y gramática, diseñando el contenido y corrigiendo detalles finales.

Quiero aprovechar esta dedicatoria para contarles un secreto. Escribir no es una empresa solitaria, es de las actividades que he realizado en mi vida donde más compañía, cariño y apoyo he sentido de personas conocidas y desconocidas.

Cada palabra de aliento y segundo que dedican a leer mis obras, cada fotografía y mensaje que envían compartiendo sus experiencias como lectores vale más que vender mil copias. La sensación que generan en este autor es única y algo que es mío para siempre.

Por esto, quiero dedicar este libro a mis lectores y a las personas que, aún sin leer mis libros, toman del tiempo limitado de sus vidas para preguntarme sobre cómo me va, cómo me siento y qué otros proyectos haré. Al final de mi vida recordaré con júbilo y calidez los miles de recuerdos y experiencias que experimenté por aquel año 2012 cuando decidí empezar a escribir mi primer libro.

Sin las palabras, no existirían los libros, pero sin los lectores no existiría la literatura. Cierro esta dedicatoria reiterando que, gracias a ustedes, que deciden regalarme su atención, escribir es la aventura menos solitaria que existe.

Daniel

7 de julio del 2020

Capítulos

1. Un día común
2. Intrigas y observación
3. Descifrando el código
4. Little Havana
5. Una ayuda inesperada
6. Aliada
7. El descubrimiento
8. El accidente
9. La aparición
10. La huida
11. Barcelona
12. Mi primer diálogo
13. Sentinel
14. Maquiavelo
15. Una analogía y un plan
16. El escape
17. Salvación
18. D.C.
19. Post mortem
20. Intranet
21. La celda
22. La cabaña
23. Nuevo look
24. Sorpresa
25. Contra la pared
26. El viaje final
27. Ironía
28. El código descifrado
29. Un día poco común

1. Un día común

En días como hoy me siento privilegiado. Observo cómo la brisa marina desde el este refresca su mañana, acompañándolo en cada paso hacia su trabajo, un par de cuadras antes de llegar al *Bayside Marketplace* de Miami. Las minúsculas nubes en el horizonte, sobre el relajante océano, no parecen ser una amenaza. No creo que llueva hoy, o al menos eso espero, ya que olvidó su paraguas.

Ésta es una hermosa ciudad. Claro, como toda ciudad tiene sus altibajos, pero en este día, en este momento, y en este lugar, él la ve cómo la ciudad más hermosa. Las personas alrededor corren por ir tarde a sus trabajos o caminan lentamente turisteando las calles de esta ciudad costera. Son las nueve y diez de la mañana y estamos pronto a llegar a las oficinas del periódico *Crónicas de Miami* para el que trabaja.

El resto de su tiempo lo dedica a su pasión, que se ha convertido en trabajo: escribir novelas. Es un ávido lector y un escritor moderadamente desconocido de historias de detectives, de misterios y de asesinatos. Hay algo casi tangible en las emociones que genera una buena novela, donde la trama se desenvuelve y desenreda lentamente, donde cada detalle importa, cada palabra tiene un significado oculto y cada personaje es héroe y villano. La literatura es una de las joyas de la humanidad.

Al menos, eso siente él al leerlas y es su sueño generarlo en sus lectores. No obstante, su carrera se ha topado con éxitos muy leves y fracasos rotundos. Por alguna razón, lo que imagina no se traslada a sus palabras y lo que escribe no genera en sus lectores aquello que tanto añora. Bueno, éste no es el día para pensar en ello. Julián parece haber logrado que esos fantasmas del pasado no le atormenten en esta hermosa mañana.

Brinca levemente a su derecha porque entre sus desordenados pensamientos casi choca de frente con un repartidor de periódicos. El joven, gentilmente, le recuerda a su madre con un insulto y un gesto de su mano. Un caballero. Hay personas que olvidan que los demás tienen sus propios problemas y reaccionan como neandertales sin empatía ni sentido civilizado.

Julián abre la puerta principal de las oficinas del periódico, halando de la manilla plateada para mover la pesada puerta. Nunca he entendido por qué hacen puertas tan pesadas. Al ingresar, la fría brisa del aire acondicionado le molesta. Julián se siente aturdido por el choque de temperaturas. De un Miami a 31°C a *Crónicas de Miami* a 17°C en segundos.

El amable portero le dice, con sorna:

—¡Eh, señor Julián Carabín! Si tenía hambre mejor desayunar en casa, antes de intentar comerse de frente la bicicleta del repartidor —se toma su amplia barriga y se ríe a carcajadas del infortunio.

Lamentablemente, no ha sido el único que ha visto que su distracción usual casi lo involucra en un accidente "bicimovilístico".

—Pues tal vez yo debería desayunar más y tú deberías desayunar menos, señor Pedro. ¿Cuándo nace el niño? —le replica, con intención de devolver la jugarreta, acariciándole su enorme panza.

La risa del portero se convierte en una mirada asesina. Sus ojos oscuros como la noche en su rostro negro le observan tras el marco de sus lentes, con sus cejas fruncidas y su boca tensa y temblante. Julián se queda callado dudando si lo ha insultado y, en un segundo, el guarda vuelve a reír descontroladamente. Julián se une a su carcajada y le da una palmada en su amplia espalda.

Camina hacia el ascensor mientras saluda con un gesto a la recepcionista del edificio. Hay una multitud de personas que entran, que salen o que están conversando airadamente en el vestíbulo. No logra distinguir a nadie conocido. Rodea la mesa en el centro de la habitación, con su masivo florero que bloquea la vista, y termina de recorrer los diez metros desde la puerta hasta el ascensor, sin desvíos ni atrasos.

Presiona el botón del ascensor y espera mientras se escucha que desciende lentamente de los pisos superiores. Hoy no tiene prisa, disfruta de cada segundo porque definitivamente es el inicio de un buen día. Un segundo previo a que se abran las puertas del ascensor siente cómo le pellizcan suavemente en su nalga derecha. Se sonroja ante semejante falta

de respeto y voltea violentamente, listo para espetar injurias al o la sinvergüenza.

—Disculpe señora, no sea insolente. Respete a un hombre fiel y casado —le dice con una voz temblorosa, llena de odio…Hasta que no contiene su risa y besa los suaves labios de su esposa. Ella se separa abruptamente y dice, entre risillas:

—No pude resistirme ante semejante hombre —ríen escandalosamente, ignorando si molestan a alguna de las decenas de personas que transitan por el vestíbulo.

Se toman de la mano y entran en el ascensor. Su esposa, Isabella Berizzo es una mujer italiana *bellissima* que conoció en este periódico hace casi diez años. Le roba de reojo una mirada enamorada. A sus treinta y un años sigue teniendo el cuerpo de sus sueños. Su falda negra cae sobre sus largas piernas morenas, su blusa roja contrasta con el ajustado saco que cubre sus hombros, y el color carmesí de sus labios combina perfectamente con el de su blusa. Su pelo castaño claro reposa sobre sus delgados hombros.

Su respingada y puntiaguda nariz crea la más mínima sombra sobre sus amplios y suaves labios, mientras reposa su penetrante mirada de ojos color ámbar en la puerta del ascensor. Esa mirada que es su primera línea de defensa contra las decenas de hombres que la revolotean buscando su dulzura, mientras ella los abanica con indiferencia. Aunque no comparto la atracción por los seres humanos, comprendo por qué la ven espectacular.

Julián nunca entenderá cómo ha sido tan afortunado de ser el esposo de una mujer tan increíble, tan inteligente, tan exitosa, tan reconocida como periodista profesional y con un carácter infranqueable. Cuenta los segundos para llegar hoy en la noche a su casa y...

Sin darse cuenta, perdido entre sus deseos y lujuria, Isabella presionó los botones para sus respectivos pisos y han llegado al suyo. Le besa dulcemente mientras le acaricia su suave rostro. Se gira para bajar del elevador y le dice:

—Ve a por ellos, *amore* —ella le guiña un ojo y sonríe, causándole escalofríos.

Las puertas del elevador se cierran y el dial que indica que dejamos el cuarto piso de Isabella y subimos al quinto piso donde trabaja Julián. Él suele ubicarse en alguna de las salas de reuniones que se encuentren disponibles. Lo único que detesta de este trabajo es el piso alfombrado que le dispara sus alergias y causa irritación en sus ojos.

El elevador abre sus puertas. Julián camina por el pasillo central, donde de cada lado se encuentran múltiples salas de reuniones de distintos tamaños, todas con ventanales en vez de paredes. La tercera a mano izquierda es una pequeña sala con una mesa para máximo cuatro personas y se encuentra libre. Empuja la puerta, se quita su mochila gris de la espalda y la coloca sobre la mesa.

Toma su ordenador de la mochila y lo enciende para trabajar en el artículo más importante de su carrera. Mientras se ejecutan los múltiples programas de inicio, mira por la ventana a decenas de turistas caminar por el *Bayfront Park* con sus gorras, sus camisas de tirantes y sus mochilas voluminosas. El océano se ve hermoso y el sol ilumina la ciudad con toda su fuerza.

Julián no es originario de aquí. Estudió en España, en la *Universitat de Barcelona*, graduándose hace once años. Siente que, a sus treinta y tres años, ha logrado gran parte de sus metas y aún siente vigor en su interior por alcanzar las que faltan. En la pantalla de su portátil aparece su mayor logro: el pequeño Nicolás Carabín Berizzo.

La pequeña nariz de Nicolás está roja por haber llorado minutos antes de la foto y sus grandes ojos –verdes como los de su padre– están llorosos, bajo cejas esbeltas como las de su madre. Sus pequeños labios regordetes dejan entrever sus primeros dientes, mientras su cabello rubio brilla con el sol. ¿Cómo no vivir agradecidos, si han sido bendecidos con semejante criatura perfecta?

A sus tres años, la foto es de hace un tiempo, ya que pronto cumplirá cinco; es una alegría para sus vidas. Sus risas cada mañana les alegran el corazón y su hablar sin cesar es de las cosas más entretenidas que he disfrutado de los seres humanos. Su vida y la de Isa giran en torno a darle la mejor vida a su pequeño “monstruo” y pronto, esperan, darle la alegría de un hermano o hermana menor.

Julián toma asiento y espera a que su ordenador termine de inicializarse y descargar las múltiples actualizaciones que ha dejado pendientes por días. Necesita que termine rápido. Desde hace días espera la respuesta a un correo que envió a Carlo Shawes, el afamado propietario multimillonario de *MultiMillion Enterprises*, que aglomera la mayoría de los restaurantes en Coral Gables, *MultiMillion Constructions* y la red social de élite *MultiMillion Lifestyles*.

A sus cuarenta y ocho años, Carlo tiene la vida que sueña la mayoría: su valor neto es de $2.73 mil millones y creciendo; vive en una mansión al lado del mar de $3.26 millones. Tiene un atractivo de esos antiguos que ya no se ven, y es amado por la comunidad mundial por su incesante filantropía. Todo esto lo sé por la investigación de Julián.

En la ciudad se ha vivido una creciente ola de crímenes cada vez más violentos. Poco más de dos años atrás se escuchaba sobre balaceras entre pandillas, asesinatos y desapariciones de miembros, y robos de droga y armas de una pandilla que trataba de ingresarlas a Estados Unidos por otra competidora. Todos estos crímenes sucedían lejos del centro de la ciudad, por lo que no eran realmente la preocupación de la mayoría. Bastaba con no acercarse a las zonas conflictivas y cruzar los dedos para que las autoridades atendieran los reportes de violencia.

Sin embargo, algo varió hace dos años. Las pandillas se introdujeron en la ciudad de manera casi imperceptible. Cambiaron su modus operandi y empezaron a adquirir propiedades y negocios locales, probablemente para lavar su dinero. La operación fue silenciosa, pero eficaz, ya que sin que los ciudadanos se dieran cuenta lograron convertirse en dueños del día a día. Si compras el pan en la mañana, si llevas a tu familia al club de playa o si llevas a tu esposa a cenar a un lujoso restaurante en South Beach, probablemente estás en un negocio propiedad de un criminal.

Preocupado por esta inserción tan acelerada de aquel mal que consideraban lejano, Julián empezó a investigar sobre los crímenes y los lugares donde acontecían. El resultado de su estudio es el documento que abre para visualizar en el monitor de su portátil. Un mapa de Miami con la US 195 en el centro, Miami Beach a la derecha y el resto de la ciudad a la izquierda. En su extremo superior está Little Haiti y en el inferior Coconut

Grove. Se ha dedicado a marcar cada uno de los homicidios, balaceras, desapariciones y asaltos que han sucedido en los últimos dos años. Ha señalado tanto los que se reportaron a las autoridades –marcados con una equis roja–, como los que se rumoran, marcados con un signo de pregunta azul.

Hace dos semanas, mientras miraba este mismo mapa en el sillón de su casa, se dio cuenta de algo interesante. Parecía existir cierto patrón en las equis y signos de pregunta: se aglomeraban en zonas particulares. Descargó un software en línea para crear mapas de calor y logró comprobar su hipótesis. Los crímenes parecían evitar ciertas zonas específicas de Miami como si fuese premeditado.

Su cuerpo se tensó en ese momento ante la posibilidad de que las pandillas fuesen más que criminales desordenados que sólo buscaban lavar su dinero. Los vellos de sus brazos se erizaron y sintió asco y terror de vivir en esta ciudad con su familia. Aún no le ha dicho a Isabella. Ese día, en ese sillón, decidió que investigaría a fondo, antes de involucrar a más personas y alarmar a su esposa o jefaturas.

Esto nos devuelve a este instante, a punto de abrir el servidor de correo electrónico de *Crónicas de Miami*. La persona que mejor conoce la ciudad de Miami, sus negocios, su desarrollo, sus planes a corto y mediano plazo es Carlo Shawes. En su correo, Julián le explicó su descubrimiento sobre los patrones del crimen y le solicitó una cita para investigarlo en conjunto.

Julián cree que Carlo Shawes es el único que podría ver el mapa y explicar qué características comparten las zonas de los crímenes y cuáles comparten las zonas donde parece ser imposible cometer un crimen. Aunque el Señor Shawes no es nativo de Miami, aquí desarrolló su fortuna y su fama.

Julián está totalmente seguro de que querrá colaborar para desentrañar este misterio y llegar a una conclusión que les permita acudir a las autoridades. Shawes ha hablado últimamente sobre su interés en convertirse en Gobernador de Florida para influir a mayor escala en el mejoramiento de la ciudad. Esto podría ser la llave para su estrategia. Además, es reconocido por ser dadivoso e invertir una parte considerable de su fortuna en el mejoramiento de Miami y Florida en general.

El software de correo indica que está descargando 39.2MB de información. Su pulso se acelera y cruza los dedos porque al menos 200KB provengan del Señor Shawes. Sólo necesita saber si está dispuesto a reunirse con él. Su correo era un poco confuso, pero cree haber dejado claro que la reunión sería para ayudar a limpiar Miami de la ola de criminalidad que la ha manchado.

Aparecen veintitrés mensajes sin leer en su bandeja de entrada, todos recibidos hoy 22 de octubre del 2020, y pasa rápidamente sobre ellos buscando el único que le importa. Sus manos empiezan a sudar con expectativa sobre el teclado. Su corazón palpita agresivamente contra su pecho conforme se va acabando la lista de misivas y parece detenerse un segundo al leer el emisor del penúltimo correo, *MultiMillion Enterprises*.

Abre el correo electrónico presionando más de dos veces el clic izquierdo de su ratón. Siente que su alma regresa flotando a su cuerpo al leer lo que tanto ha esperado: «El Señor Shawes le atenderá gustoso el domingo 25 de octubre del 2020 a las 9:00pm. Nosotros coordinaremos su traslado con un conductor de nuestro despacho que estará en su hogar a las 8:40pm».

Siente un gran alivio y una emoción incontrolable. Finalmente, su investigación ha encontrado el mejor socio para seguir avanzando. El Señor Shawes es una inspiración para él. Dentro de toda su emoción, obvia el hecho de que saben dónde vive sin que él les haya indicado la dirección. En este mundo no hay nada oculto.

2. Intrigas y observación

El correo de Carlo Shawes le impactó sobremanera. Julián contestó confirmando la reunión en segundos, al no tener la más mínima duda sobre la ayuda invaluable que daría a su investigación. Desde que lo recibió en la mañana, he sentido un extraño vacío. Tal vez he estado pensando más de lo que debería respecto al correo. Lo importante es que el Señor Shawes le va a recibir y finalmente avanzará con su hipótesis.

Julián ha dedicado todo el día a investigar más sobre los crímenes que ha marcado en su mapa, para conocer hasta los detalles más crudos. Esto será clave para interpretar si el patrón que identificó tiene una explicación por tipo de crimen, por banda que lo realizó o simplemente por ubicación. Su sexto sentido periodístico le dice que está yendo por buen camino. Esa expectativa que acelera el pulso y exige a la mente agudizarse para encontrar las conexiones que nadie más verá.

Hasta el momento no ha identificado ninguna característica que una los tipos de crímenes con el lugar donde suceden, o una relación entre los lugares de la ciudad donde no acontecen estas situaciones deplorables. Uno de los veintitrés mensajes era del Departamento de Policía de Miami que indicaba que ellos no tienen mayor presencia, interés estratégico o tácticas diferenciadas en las zonas que consultó. Por supuesto que les preguntó sobre las zonas donde no suceden crímenes. Si no es consecuente con esfuerzos particulares de la policía, ¿a qué se debe?

Su cabeza palpita y sus ojos arden con el cansancio de tantas horas sentado frente a un ordenador y al esfuerzo de procesar tanta información. Mira el reloj de su ordenador y se da cuenta de que son las 6:52pm. Ni siquiera recuerda qué almorzó hoy, o si almorzó del todo. Yo sí recuerdo que su almuerzo fue un sencillo emparedado de mantequilla de maní y jalea. Cree que es hora de irse a casa, ya que mañana será un nuevo día para prepararse para su reunión con el Señor Shawes.

Escucha un leve golpeteo en la ventana de la sala de reuniones donde se encuentra, por lo que gira y ve cómo Isabella le tira un beso y señala el hermoso reloj de su abuela en su muñeca. Cierra su ordenador, lo coloca dentro de su mochila y se levanta para irse a casa. Piensa en la fortuna de

tener a Isa en la oficina por su capacidad de indagación y deducción extraordinarias. Pronto la involucrará en su trabajo y juntos, confía, lo resolverán.

En el instante en el que sale de la sala de reuniones, ella lo empuja contra el vidrio, besándolo apasionadamente. Al separarse se ríe maliciosamente.

—¿Por qué duraste tanto, desgraciado Señor Carabín? Mi cuerpo te necesita hace horas —se ríen ante su ocurrencia, con esas risas que parecen subir desde el vientre hasta los labios, y empiezan a caminar tomados de la mano.

Yo les sigo, silencioso e invisible. Mientras esperan el ascensor, Julián valora si contarle a su esposa sobre el caso que está trabajando y la reunión con Shawes. Algo le dice que no es el momento y que debe esperar a tener mayor claridad para pedir su ayuda. Isa está trabajando en uno de los artículos más importantes de su carrera y siente descortés distraerla con el suyo. Decide esperar para involucrarla, al menos hasta que tenga suficiente material para que pueda aplicar sus técnicas investigativas sólo comparables con las de Sherlock Holmes.

Entran al ascensor y solicitan un *Uber*. El coche de la familia ha estado en el taller desde hace más de un mes y aún está a la espera de un repuesto para arreglar el daño causado por un accidente que sufrió Isa contra un carrito de supermercado. Ella dice que apareció de la nada en el parqueo de *Walmart*, pero en su mente he visto que fue por distraerse con su teléfono. Debería de concentrarse más cuando maneja; si no, ése será su fin.

A esta hora, la ciudad es peligrosa y el camino a su casa atraviesa una zona donde Julián ha identificado múltiples crímenes. Por suerte, el vehículo se encuentra a dos minutos de distancia, algo muy afortunado para la congestionada ciudad. Llegan al primer piso al terminar de descender el elevador y ni siquiera les da tiempo de sentarse en los cómodos sillones color beige al frente del puesto de señor Pedro.

Un *Cadillac Escalade* color negro, placa IPK-001, aparca frente a la puerta principal. Caminan hacia el coche, verificando que la placa y el modelo del vehículo coinciden con lo que indica la aplicación. Julián abre la

puerta a Isa y entran al vehículo, mientras contestan amablemente el saludo del conductor. Es un joven estadounidense llamado Jake, con una amplia espalda y una voz ronca.

Isa le cuenta a Julián sobre su día, sobre el avance de su investigación y la manera en que el desgraciado de su jefe le sigue dificultando el acceso a información confidencial y a permisos de viajes que necesita para terminar sus pesquisas. Isa está investigando sobre un robo cibernético de información en la empresa de negocios en línea más grande del mundo. Esta violación a la seguridad del gigante de servicios en línea es conocida y ha sido ampliamente difundida, pero Isa ha ido un paso más allá.

Isa está al borde de confirmar para qué se utilizó dicha información, exponiendo uno de los crímenes más complejos de este milenio. Podría haber complicidad del gobierno central, de la empresa y de un multimillonario ruso. Mientras la escucho noto que Jake los mira por cuarta vez a través de su retrovisor. Al principio pensé que estaba observando a Isabella; después de todo es común que los hombres sean incapaces de controlar la necesidad de ver a la esposa de Julián, tan exótica y hermosa. Sin embargo, esta vez confirmo que ha observado a Julián.

Noto por primera vez que Isa ha estado conversando en italiano, por lo que me tranquilizo asumiendo que Jake no debe hablar el idioma y no estará entendiendo. Además, Isa es muy inteligente y sabe cómo contarle a su esposo sobre su investigación sin brindar información que pueda ser comprendida por alguien más. Intento tranquilizarme.

Jake detiene el auto frente a la casa que, dichosamente, se encuentra en uno de los barrios libres de crímenes. Los mira por el retrovisor con una amable sonrisa.

—Buenas noches, señor y señora Carabín

Ambos le devuelven el saludo y agradecen por su amabilidad y buen servicio.

Suben las cuatro gradas de piedra que llevan a su hermosa puerta roja, con una lámpara que emite una luz amarilla tenue sobre la entrada. Isa rebusca entre la decena de cosas que tiene en su bolso *Michael Kors* beige

con una franja de color negro. Julián tirita y yo desearía sentir el aire frío de la noche.

Poco a poco, segundo a segundo, dejo de sentir tanta ansiedad. Entran a la casa y los recibe la niñera de Nico. Les explica lo bien que se portó y resume sus estudios del día en su kindergarten. Escuchan atentamente, pero les abruma la pesadez del sueño. Ese sueño dulce e irresistible que regala el hogar luego de un largo día de trabajo, como una cobija tibia en una larga noche de invierno.

Isa le paga a la nana lo que le deben por su cuidado y Julián cierra los picaportes una vez que aquélla se va. Isa deja su bolso sobre la repisa que Julián colocó al lado de la puerta principal hace una semana, y suben de la mano las gradas a la diestra de dicha puerta. El largo pasillo de la planta baja, al lado izquierdo de los escalones, tiene las luces apagadas. Al llegar a la segunda planta, giran a la derecha e ingresan por la puerta que ven de frente al cuarto de Nico.

El niño se encuentra profundamente dormido, abrazado de su cobijita que llama "Mimí", la que ha tenido desde el día que nació. Su tela blanca con rayas celestes y rosas está bastante percudida y con múltiples agujeros porque ha tenido la costumbre de morderla desde que desarrolló sus dientes. Es un ángel e Isa y Julián lo miran asombrados por ser su hermosa creación.

Sin necesidad de hablar, entienden lo que se dicen con la mirada. Salen silenciosa y rápidamente del cuarto de Nico y recorren el pasillo hasta su cuarto ubicado al lado opuesto del de su hijo. Mientras ella corre frente a él, le da una suave nalgada traviesa. Entran al cuarto y cierran con llave de prisa, por lo que ingreso tímidamente a través de la pared. Lo que harán es algo único para los seres humanos, una expresión de amor única para su especie.

En el momento que ella se gira, él la alza por la cintura, mientras ella le rodea con sus largas piernas. Su falda se levanta, sus besos le apasionan, su amplio busto se presiona contra su pecho. Ella le siente listo para ella, su corazón se agita y su respiración se acelera. Caminan hasta su cama y la coloca suavemente sobre el edredón gris. Ella se recuesta y le observa con

sus hermosos ojos ámbar que brillan con lujuria mientras desprende cada uno de los botones de su camisa blanca.

Ella suspira al verle sin camisa: él se ha estado ejercitando. Ella se quita su blusa roja en un abrir y cerrar de ojos. Tiene puesto ese brasier blanco que enciende la pasión de Julián, por lo que él se quita los zapatos a toda prisa, los calcetines y pantalones, teniendo de fondo la respiración profunda de su mujer. Él se abalanza sobre ella, quien ya se ha despojado de sus tacones y su falda. Ella abre sus piernas para que él se pose entre ellas y entreabre su boca para que él la bese. Con los ojos cerrados, él besa sus labios y recorre su cuerpo con su mano derecha. Sé que no sería cómodo para ellos saber que los observo, pero la sexualidad humana es intrigante y debo reportarla.

Julián siente sus brazos tonificados, sus largas y suaves manos, sus pechos, su marcado abdomen, hasta que llega a su entrepierna. La acaricia por dentro de su ropa interior, sintiendo cómo le desea con desesperación. Con su mano izquierda, le desprende el brasier y, acto seguido, la desnuda por completo. Ella le quita su ropa interior y él se posa sobre ella, nuevamente entre sus piernas que se abren en sensual invitación.

Él siente ese tibio ingreso como si fuese la primera vez, con su corazón al borde del infarto, su respiración agitada, sus manos temblorosas y su cuerpo danzando con el de ella, disfrutándose mutuamente. Ella gime con placer, bajo el peso de su cuerpo y el sabor de sus besos. La cama rechina suavemente con cada uno de sus coordinados movimientos y sus manos se unen. Ella le presiona fuertemente mientras se regocija en el primero de sus orgasmos, con sus ojos cerrados y tensos, mientras se muerde su labio inferior conteniendo un grito.

Al concluir el clímax, ella se gira y le muestra su parte anterior perfecta. Ingresa en ella nuevamente viendo su espalda y cabello largo, le besa el cuello, las mejillas, la cabeza, y le dice incesantemente cuánto la ama. Ella responde a sus muestras de cariño entre suspiros de goce hasta que termina dentro de ella. Ambos exclaman con éxtasis ante la consumación de tanto amor y deseo que comparten.

Julián se sitúa al lado de su bella esposa, quien gira su cuerpo y coloca su cabeza sobre el pecho de su esposo. Él la envuelve con su brazo derecho

y reposan desnudos por unos minutos. El dulce sueño posterior a tener sexo les atrapa y sus respiraciones se sincronizan y relajan. Ambos están pensando lo mismo: ésta es la vez que le darán a Nico un hermanito o hermanita. Yo ya sé que no sucederá aún, lo leo en el cuerpo de Isa.

Sus ojos se empiezan a cerrar y la mente de Julián imagina ver a Nico cuidando de una pequeña hermana, hermosa como su madre, con ojos ámbar y un pelo rubio que brilla con el atardecer. Isa y Julián los ven jugar en el patio de una casa que aún no tienen, mirándose con el amor más puro y profundo que sólo pocos seres humanos sentirán en sus vidas. En toda mi existencia, pocas veces he visto dos almas fundirse de esa manera.

Las imágenes empiezan a oscurecerse con su cuerpo a punto de dormirse. Isa ya está dormida, descansando merecidamente luego de un largo día de trabajo. Por cada año que pasa desde que la conoció, más la ama y más se enamora de esta increíble mujer que el destino le deparó. Mañana será un gran día para ambos y estarán juntos para seguir celebrando esta vida.

En unos minutos, el hambre los despertará de nuevo para disfrutar la cena que dejó preparada la niñera; pero primero, Julián se deja llevar por el danzar del cansancio, sintiendo sus músculos relajarse con suaves contracciones a las que Isa se ha acostumbrado. Un segundo antes de que Julián pierda su consciencia, siento incomodidad, pero no es física sino mental. Mi mente se precipita ante la comprensión de algo que no había identificado hasta este momento.

Jake les llamó por su apellido, Carabín, a pesar de que el *Uber* fue solicitado por Isabella Berizzo. Esto no puede ser coincidencia.

3. Descifrando el código

Los últimos tres días han sido agotadores para Julián. Ha investigado nuevamente cada uno de los crímenes que tiene marcados en su mapa, ha visitado todos los sitios de alta criminalidad en las horas más transitadas para evitar el peligro, y ha llamado a todas sus fuentes confidenciales para corroborar datos. Debe estar seguro de que hay pocos cabos sueltos que atar. La reunión del día de hoy con el señor Shawes es la diferencia entre resolver este caso y quedarse con un "mapa de calor" de algo que nunca logrará enfriar con la verdad.

Está en su armario cambiándose por segunda vez. La ansiedad le ha causado una sudoración excesiva a pesar de que son las 8:25pm y el aire acondicionado de la recámara muestra en su pantalla estar a 19°C. Abre la puerta de su armario y mira a Isa y Nico dormidos sobre la cama. Nico se encuentra acurrucado contra el costado derecho de su madre con su brazo derecho cruzándola de lado a lado, como si estuviese cuidándola. Por ellos es que Julián hace este trabajo, para ofrecerles una mejor ciudad donde vivir sus vidas.

Camina de puntillas rodeando la cama, evitando hacer ruido al pisar el suelo de pino chileno de la alcoba, y sale por la puerta hacia el pasillo donde, de frente, mira la puerta del cuarto de Nico. Baja las gradas hacia la planta baja, gira a la derecha e ingresa por la puerta a la sala. Se deja caer en el sillón negro frente a la pantalla apagada del televisor y respira profundamente. Intenta calmar su corazón que corre sin cesar, repasando en silencio los datos importantes que debe conversar durante la reunión.

Está listo. Confía en que éste será el paso definitivo para resolver su caso y para consolidar su carrera como periodista investigativo. La tensión cambia casi imperceptiblemente a emoción. Las palpitaciones del corazón son las mismas, pero se sienten distinto. Mira en su reloj de pulsera que son las 8:40pm y suena el tono de su teléfono.

—Nuestro vehículo lo espera frente a su casa, señor Julián —antes de que él pueda responder, cuelgan la llamada.

Toma su mochila negra del sillón, donde lleva una copia del mapa de los crímenes y su ordenador portátil. Sale por la puerta principal de su casa, la

cual cierra con llave y, al girar, mira un *Range Rover Holland & Holland* 2021 color verde esmeralda. Camina boquiabierto hacia la impresionante máquina de más de $250,000 que lo llevará a conocer a la persona más adinerada de la costa este de los Estados Unidos. Era de esperarse.

Abre la pesada puerta del pasajero, coloca su mochila sobre la alfombrilla y sube al coche tratando de no babear sobre la fina tapicería de cuero importado y los acabados de madera de nogal. Al cerrar la puerta y abrocharse el cinturón se da cuenta de que nunca saludó a su conductor.

—Buenas noches, señor —dice apenadamente. —Disculpe que no le haya saludado, es que me enamoré del coche y me dejé llevar imaginando la luna de miel.

El conductor se ríe entre dientes con su rostro oscurecido por la sombra que crea su gorra, y antes de partir le extiende su mano derecha a Julián. Él gira para estrecharle la mano, confundido por su gorra a estas horas de la noche, y se sorprende al notar lo familiar que le parece el rostro debajo de ella. Aún no sabe a quién está viendo a los ojos, aunque yo lo tengo claro. Su mirada tras unos lentes de marco grueso se fija en Julián y él recorre cientos de personas que conoce para determinar quién es este hombre. El conductor se gira para iniciar el recorrido y se quita la gorra.

¡Es Carlo Shawes! Observa que se ve distinto a las imágenes que investigó. Ya no tiene el pelo largo y rubio, sino que tiene la cabeza rapada con el cabello recién empezando a crecer. Una fina barba bien recortada le marca su mandíbula cuadrada y fuerte, con cejas finas y ojos oscuros como la noche.

—Un gusto conocerte, señor Carabín —le dice entre risas. —Soy Carlo Shawes, pero puedes decirme Carlo.

Jamás hubiese imaginado que un magnate sería su conductor esta noche.

El rugido característico del motor del *Range Rover* inicia la marcha y Julián mira en el retrovisor derecho a su hogar alejarse a toda velocidad. Espera que éste sea el inicio del mejor artículo periodístico de su vida. Será un regalo para su familia dado que el éxito de Isa y el suyo les acerca cada vez más a sus sueños compartidos. Siente una mezcla de emoción y temor.

Comprende claramente que su historia generará anticuerpos entre las pandillas y es posible que, antes del momento de publicar, deban salir de la ciudad durante un tiempo, mientras se aclaran las aguas turbias de Miami.

—Julián. ¿Me permites llamarte así? —el señor Carlo rompe el silencio.

—Por supuesto Carlo —contesta Julián, impresionado por su cortesía.

—Estoy muy agradecido por tu interés en apoyar los esfuerzos que hacemos decenas de personas día a día por limpiar esta hermosa ciudad —su voz se vuelve más seria. —Como has de saber, no soy nativo de esta ciudad, pero la he llegado a amar igual o más que mi país natal. Quiero que sepas que cuentas con todo mi apoyo y recursos para tu investigación.

Su rostro mira con atención hacia el frente, concentrado en lo que dice y con un leve tono de molestia. Veo sinceridad en su mirada y compromiso en la manera en que tensa sus manos sobre el volante, Julián también lo nota. En su mente leo molestia y compromiso con resolver lo que le aqueja, pero son pensamientos convulsos.

—Carlo, confío en que eres la persona indicada para que resolvamos juntos este acertijo —contesta emocionado. —Como te comenté brevemente en mi correo, hay zonas de la ciudad plagadas de crímenes, mientras que hay zonas que parecen estar exentas del mal.

Carlo gira a la derecha entrando a una de las zonas que Julián ha identificado como violenta.

—Julián, en este mundo hay miles de personas que se aprovechan de los sistemas judiciales, policiales y políticos débiles y desintegrados. Mi interés es llegar a tener suficiente injerencia para mejorarlos desde adentro —Julián escucha atentamente, asintiendo con cada comentario. —Quiero ayudarte porque juntos cambiaremos para bien lo que genera portillos para las actividades ilícitas de foráneos que se aprovechan de Miami.

—Concuerdo, Carlo. Confío en que tú eres la persona indicada para descifrar si existe un patrón o una serie de características compartidas entre los lugares de alta violencia. Mi intuición me dice que determinar esto será la llave para identificar la causa raíz que ha convertido nuestra hermosa Miami en una zona de guerra.

El Señor Shawes asiente y le palmea el hombro izquierdo varias veces mientras ríe cálidamente.

—Eres valiente Julián. Me alegra que me hayas contactado para esto.

Enciende su luz direccional derecha y gira hacia el este, avanzando hacia la bahía de Miami. Tiene su móvil con la pantalla apagada, colocado contra una base magnética sobre las rejillas del aire acondicionado. No utiliza ninguna aplicación de navegación, lo cual asegura que conoce esta ciudad de cabo a rabo.

—¿Tienes familia? —pregunta con amabilidad. Julián se sorprende, pues presentía que había sido ampliamente investigado por su personal antes de la reunión.

—Sí señor —contesta rápidamente. —Estoy casado con Isabella Berizzo, la cual nunca entenderé cómo llegó a ser mi esposa —explica. Carlo ríe fuertemente con un sonido carrasposo en su garganta.

—Son secretos que es mejor no indagar, mi amigo Julián.

—Además, el destino nos regaló a nuestro hijo Nicolás de cinco años —continúa, riendo —: mitad italiano, mitad español, cien por ciento de Miami, y un diablillo con un gran ingenio. Isa y yo trabajamos como periodistas, y yo también como autor, para darle la mejor vida a nuestro pequeño.

En la sonrisa leve del señor Shawes noto cómo se alegra por la historia de Julián.

—Julián, te deseo el mejor de los éxitos para lograr tus sueños —contesta, con los ojos entrecerrados por una sonrisa desbordante. —En tu entusiasmo veo lo necesario para lograr grandes cosas y no dudo ni un segundo de que hacen una pareja ejemplar. Si me lo permites, me gustaría conocerlos algún día, a Isa y a tu pequeño Nico.

Julián jamás imaginó que Carlo Shawes, el de los cientos de titulares en noticieros y millares de fotografías de paparazis, querría conocer a su familia como si fuese un compañero de trabajo o un amigo de juventud.

—Por supuesto —contesta, agradecido. —Será un honor extenderte la invitación a una cena en nuestra casa si es de tu gusto. Tu apoyo en este proyecto nos acerca más a nuestros sueños. Isa por el momento no sabe

qué estoy escribiendo, pero prometo contarle para que no se sorprenda al recibir a Carlo Shawes sin previo aviso en nuestra casa. Me mataría si no le doy al menos una semana de aviso anticipado.

Llegan al final de una calle sin salida donde hay una barricada de dos cercas metálicas y seis guardas armados, tres al lado de cada una. Uno de ellos ilumina el vehículo con una linterna para revisar su placa, luego los ilumina para verificar la identidad de los dos pasajeros. El Señor Shawes levanta su mano para saludarlo, a lo que el guarda habla por un comunicador pequeño que cuelga de su cuello al nivel del pecho.

Los cinco efectivos restantes corren las cercas metálicas. Conforme avanza el vehículo, una serie de luces a ambos lados de la calle se encienden en cadena e iluminan el camino. La última luz se enciende a cuarenta metros mientras siguen avanzando. A cada lado de la calle hay siluetas de más personal de seguridad, con sus armas preparadas y dando su espalda, mirando de frente lo que parecen ser bodegas o hangares.

El *Range Rover* avanza lentamente hasta el final de la calle, donde se distingue en la oscuridad un yate que se mece suavemente. Por un segundo, Julián teme que Carlo no haya visto que la calle termina en unos cuantos metros y toma la manilla superior, en caso de que caigan al vacío aparente entre la calle iluminada y el yate a unos diez metros del borde del muelle. En el instante en que parecía que el coche caería al mar, bajo sus llantas suena una base de madera que cruje con su peso.

La calle iluminada cuenta con un andén que permite al Señor Shawes ingresar con su vehículo a su lujoso yate. Él gira y, mirando el brazo de Julián fuertemente agarrado de la manilla, sonríe.

—Creo que ya puedes soltarte. Hoy no te he invitado a nadar —Julián se sonroja, oculto en la oscuridad de la noche.

El Señor Shawes detiene el vehículo, por lo que Julián abre su puerta y toma la mochila que se encuentra en el piso del automóvil. La brisa marina refresca y la luna brilla inmensa sobre el océano. El suelo del yate es de una madera dura y oscura que probablemente vale más que el apartamento de Julián. Aquí también hay seis personas de seguridad armadas y no tengo idea cuántas más fuera de vista. Asumo que éste es el precio por ser una celebridad humana en una ciudad como Miami.

Carlo espera pacientemente a Julián, mientras sostiene una puerta abierta que lleva al interior del yate. Camina hacia él e ingresan a una impresionante sala de estar. Un candelabro gigantesco de cristales luminosos se mece suavemente con el vaivén del yate. A la izquierda, yace un bar abastecido con todos los licores imaginables y un elegante mesero que espera el pedido de los visitantes.

En las sillas altas frente a la barra del bar se encuentran sentadas tres mujeres hermosas, una con un largo vestido rojo carmesí, otra con pantalón negro, y camisa de rayas verticales blancas y azules, y una última con un vestido blanco que contrasta con un collar del que cuelga el rubí más grande que he visto.

Esta última mujer se levanta y saluda a Carlo con un beso en los labios, para luego extender la mano hacia Julián, diciendo:

—Un gusto saludarle señor Julián. Soy Rebecca Fitzgerald, esposa de Carlo.

Julián saluda a la señora Fitzgerald, sintiendo como si la conociese de toda la vida, pero consciente de que sólo la ha visto en las numerosas vallas publicitarias y anuncios televisivos en los que figura. Gira y regresa con sus amigas para disfrutar sus tragos y una conversación amena.

Julián piensa que Rebecca Fitzgerald es aún más atractiva en persona. Su rostro blanco y grácil contrasta con sus labios rosa, sin labial. Sus ojos celestes son penetrantes y su cabello rubio largo cae casi hasta su cintura. El vestido blanco se ajusta a su delineado cuerpo y tiene a lo largo de su descubierta espalda algunos lunares café claro. Antes de que el Señor Shawes sospeche que Julián se quedó perplejo observando a su esposa, éste sigue a aquél hacia los sillones de cuero café oscuro que rodean una hermosa mesa de vidrio.

Carlo se sienta en el sofá individual que da la espalda al bar, por lo que Julián se sienta en el sillón doble que se encuentra a su derecha luego de colocar la mochila a un lado. Casi al instante, se acerca el mesero con dos vasos de vidrio servidos con tres dedos de lo que parece ser whisky. Coloca dos posavasos sobre la mesa frente a ellos y, encima, las bebidas. Antes de retirarse, saca un pequeño gotero de la bolsa frontal de su camisa y vierte cuatro gotas de un líquido transparente en ambos tragos.

—El agua destilada activa el aroma del whisky —comenta Carlo al notar la sorpresa de Julián. —Estás a punto de saborear un elíxir de las praderas de Escocia.

Carlo toma un vaso y se lo alcanza a su invitado, para luego alzar el suyo y ofrecer un brindis. Yo desearía poder saborear lo que están a punto de disfrutar. En el momento en que entra en contacto el whisky con su lengua, Julián se transporta. Siente un aroma ahumado que se mezcla con la calidez del líquido que baila sobre su boca y un dulzor inesperado y casi imperceptible.

El sabor celestial le recuerda que todo esto es por algo. Ésta no es su vida, sino que es un medio para el fin que necesita. No debe dejarse llevar por las exquisiteces y lujos de una vida que nunca tendrá. Debe aprovechar que está con la persona que mejor conoce Miami y los planes de su futuro desarrollo para resolver lo que parece ser una ola de criminalidad premeditada y estratégica para tomar la ciudad. Coloca su whisky sobre el posavasos, abre la mochila y toma el mapa de los crímenes para extenderlo sobre la mesa de vidrio al lado del vaso.

—Si no te molesta, Carlo, podemos revisar la información que he traído. No quiero robarte más tiempo del necesario —dice Julián, a lo que Shawes asiente.

El señor Shawes entiende que viene “manos a la obra” y se inclina hacia la mesa para mirar el mapa. Veo en su mente interés por ver si la investigación de Julián concuerda con lo que ya sabe. Sin embargo, no logro ver qué es lo que ya sabe, porque él mismo bloquea esos pensamientos. No entiendo su manera de pensar.

—Como te comenté, mi investigación me ha llevado a identificar zonas conflictivas en Miami —indica Julián, señalando el mapa conforme explica. —En este mapa, las equis rojas marcan todos los crímenes confirmados y, los signos de interrogación azules, los que se rumoran de los últimos dos años.

El Señor Shawes asiente mientras observa el mapa con detenimiento y luego dice:

—Hay zonas de la ciudad que parecen ser inmunes al crimen.

Julián lo mira detenidamente, sorprendido por la facilidad con la que ha descubierto su hipótesis. Carlo sigue mirando el mapa y señala las zonas que va mencionando:

—Little Havana, Wynwood, Edgewater, Little Haiti, Miami Beach, Midbeach y South Beach son focos de crimen. Coral Way, Allapattah y Bayshore, Downtown Miami y Coconut Grove son las zonas libres.

Shawes mira a Julián y levanta sus cejas en busca de aprobación, a lo que éste asiente, porque ha dicho justo lo que él mismo ha logrado deducir de dicho mapa.

—Por esto te he buscado, Carlo. No he sido capaz de descubrir la causa que vincula las zonas con alta criminalidad o las zonas libres de crímenes. Solamente he notado que los crímenes son siempre cerca de comercios, pero Miami está repleto de ellos y podría ser coincidencia.

Shawes apoya su rostro sobre el puño, pensativo. Leo en su mente que está impresionado por la capacidad de síntesis y análisis de Julián. Piensa cómo esta información le será de ayuda para llegar a ser gobernador, sólo si la utiliza de manera que elimine el riesgo, mitigando el daño. Su consciencia es extraña y poco lineal, pero desea utilizar la información. Julián le interrumpe su pensamiento:

—Mi instinto me dice que descubrir el patrón nos permitirá generar las preguntas adecuadas que nos lleven a la raíz del cambio reciente en el mundo oculto de Miami —afirma, mientras observa detenidamente el mapa una vez más.

Carlo saca un móvil de su pantalón, un *iPhone* que Julián cree que no ha salido al mercado aún, y empieza a revisar distintas imágenes y planos. Alterna viendo la pantalla de su móvil con el mapa de Julián, intentando corroborar datos cruzados entre ambos. Pasan los segundos en silencio y Julián espera pacientemente, sin comprender qué sucede.

—De lo que puedo observar, no tienen similitudes en cuanto a su ubicación: Little Havana al oeste, Wynwood, Edgewater y Little Haiti al norte, Miami Beach, Edgewater y Midbeach al noreste y South Beach al este del centro de la ciudad —indica, a lo que Julián asiente, ya que se siguen confirmando sus observaciones. El magnate continúa: —Además,

revisando en mi celular los planes de desarrollo de mi empresa *MultiMillion Constructions* y el estudio de mercado que hemos efectuado de Miami, no existe plusvalía significativa, ni oportunidad inmobiliaria en las zonas que agrupas —concluye.

Julián mira cómo el Señor Shawes se toma la barbilla y frunce el ceño mientras divaga en sus pensamientos.

—Me parece muy extraño que Allapattah no tenga crímenes a pesar de estar tan cercano a Little Havana y Wynwood —añade Shawes. —Además, Downtown Miami, Coral Way y Coconut Grove no están lejos de Little Havana y no se ha dado ningún crimen en estas zonas. Por último, ¿por qué Bayshore se encuentra libre de crímenes si está entre Midbeach, Miami Beach y South Beach donde señala decenas de crímenes confirmados y supuestos?

—Son exactamente las mismas preguntas que me he hecho constantemente desde el día en que dibujé el mapa —dice Julián, exhalando con frustración. —He descartado que las zonas libres de crímenes sean más transitadas o vigiladas por el *Miami Police Department*. Tampoco son las zonas con mayor o menor opulencia de la ciudad ya que varían en cuanto al ingreso promedio per cápita y la disparidad social. Ni siquiera son zonas con mejores condiciones para huir de un crimen sin ser atrapados —remata Julián, a lo que Shawes gruñe suavemente.

—¿El Departamento de Policía de Miami te ha ayudado?

—No señor. Solamente me indicaron que no realizan mayor cantidad de operativos preventivos y correctivos en las zonas de menor criminalidad. He solicitado más información, pero indican sobrecargas de trabajo que imposibilitan su apoyo por el momento.

—¿Y has investigado si los crímenes tienen alguna similitud o diferencia dependiendo de la zona? —pregunta Shawes, después de unos segundos de silencio.

—¡Ésa es la última pista que he encontrado! —responde Julián, efusivamente. —Por las zonas, se pensaría que los crímenes de Bayshore serían distintos a los de Coral Way y Coconut Grove dado a que son bases de pandillas distintas, pero no hay diferencias significativas. Los tiroteos han sido ejecutados por armas de calibres similares, los pocos vehículos que se han reportado como parte de los acontecimientos han sido

relativamente parecidos. La densidad de crímenes por zona y por rango de horario es casi calcada.

Julián se detiene con su respiración agitada y los ojos ampliamente abiertos. Carlo le coloca su mano derecha sobre el hombro y le da algunos golpes, emocionado.

—Julián, me impresiona tu capacidad inductiva. Eres un investigador impresionante. Creo que, a partir de ese descubrimiento, puedo apoyarte de mejor manera —asegura, a lo que Julián sonríe entusiasta, sin notar cómo la mujer de la camisa de rayas en el bar escucha la conversación con una inmensa tristeza en su rostro. Carlo entonces pregunta: —¿Te parece bien si comparto tu descubrimiento con mis contactos en el *MPD* para que nos compartan información sobre potenciales bandas sospechosas según el modus operandi que has identificado?

Julián asiente rápidamente. Shawes entonces añade:

—Tal vez si logramos crear un perfil detallado de los crímenes que has investigado, identifiquemos quiénes son los culpables y la causa detrás de este incremento en la violencia.

Julián siente que todo es irreal.

—No podría proponer un mejor plan de acción —asevera Julián. —Estoy seguro de que las armas, los vehículos, la densidad y el rango horario son sólo algunas características repetitivas, pero debe haber más. Seguiré investigando por mi cuenta mientras recibes respuesta del *MPD*.

—¿Puedo tomarle una fotografía al mapa?

—¡Claro, Carlo! Aunque… ¡ésta es tu copia! En mi casa tengo otra igual.

Shawes sonríe y le toma dos fotografías al mapa, una con y otra sin flash. Luego, tomando el mapa, lo enrolla y, en un instante, viene uno de los guardas armados que se encontraban fuera del salón a tomarlo y llevárselo.

—Mi equipo evaluará también si, a nivel inmobiliario o comercial, hay disparidades en el desarrollo e inversión entre las zonas de alta y baja criminalidad. Sospecho que esto es crimen organizado y estamos un paso adelante de quienes lo lideran. Debemos guardar máxima cautela y secrecía con esto, Juli.

Julián sigue con la mirada al guardaespaldas con su impecable saco negro y ametralladora alrededor de su torso. Camina fuera del salón y desciende por unas gradas que están fuera de vista.

—Gracias, Carlo. No te preocupes por secrecía, ya que soy una bóveda —contesta Julián, pensando en la seguridad de su familia.

El Señor Shawes toma su vaso de whisky y lo levanta en dirección a su interlocutor.

—Salud, mi amigo. Te prometo que estudiaré a fondo el mapa y solamente lo compartiré con aquellas personas de mi total confianza que puedan ayudarnos.

Julián toma su vaso de la mesa y brinda por ello. Las tres mujeres se acercan. La mujer del vestido rojo y la de la camisa de rayas blancas y azules se sientan al lado derecho de Julián, mientras que Rebecca se sienta junto a su esposo. Éste la besa.

—Permíteme presentarlos ahora que hemos terminado de trabajar. Ella es mi esposa Rebecca. Ellas dos son sus mejores amigas, Rita Mela y Bianca Zanella —dice, mientras las vuelve a ver y les sonríe a modo de saludo, identificando a Rita como la mujer del vestido rojo y Bianca con su blusa de rayas blancas y azules. —Él es Julián Carabín —continúa Carlo —, un reportero y escritor que está trabajando en un caso muy interesante en el que me pide su ayuda. Esperamos que juntos logremos identificar ciertos patrones que ayuden a nuestras autoridades a controlar la ola de crímenes que mancha la ciudad.

Las tres mujeres exclaman impresionadas y Rita Mela, quien está junto a él, posa su mano izquierda sobre la pierna derecha de Julián. Éste, inconscientemente, aparta su pierna y habla rápidamente antes de que noten su reacción:

—Así es, señoritas, el Señor Shawes y yo vamos a descifrar la razón porqué los crímenes suceden en algunas áreas de Miami, mientras que otras parecen no estar en la mira.

Rebecca mira a Rita con una mirada inquisitiva y dice:

—Me alegra por ustedes dos, señores y por nuestra ciudad. Esto amerita un brindis.

Un nuevo salonero, vestido elegantemente con un chaleco color vino sobre una camisa blanca impecable, trae un trago para cada una de las mujeres en su mano izquierda. En su mano derecha trae la botella del delicioso whisky que están tomando Carlo y Julián y vierte más en sus vasos.

—¡Salud! —dice Shawes, levantando su vaso.

Todos levantan los vasos y los chocan levemente antes de beber. Entre las sonrisas, Julián observa a Rita, quien tiene una amplia sonrisa y yo noto cómo, detrás suyo, Bianca lo mira con una sonrisa incómoda y falsa. Su mirada no refleja la alegría que proyectan sus labios. Puede que sea algo imaginario, ya que a fin de cuentas no conozco a esta mujer y puede ser que así sonría. En su mente sólo veo temor.

—¿Por qué no nos cuentas más sobre quién eres? Ya todos aquí nos conocemos —pregunta Rita.

Julián piensa que tiene razón y, aunque no tiene ganas de hablar de su trabajo, les comenta brevemente:

—Mi nombre es Julián Carabín, como dijo Carlo. Soy periodista a medio tiempo en *Crónicas de Miami* y autor de novelas de misterio sin mucho éxito. Soy español, casado con la mujer que he amado por muchos años y tengo un hermoso hijo: Nico.

Las tres mujeres suspiran encariñadas con su historia, por lo que, tomando su billetera del bolsillo trasero del pantalón, saca la foto de su familia y se la entrega a Rita.

Rebecca se levanta para ver la fotografía y las tres la miran maravilladas. En el momento en que la entregan de vuelta, Julián les corresponde preguntando:

—Ahora, ¿por qué no me contáis más sobre vosotras?

—Bueno ya sabes que soy Rebecca Fitzgerald y soy la esposa de Carlo. He modelado un poco y participado en campañas publicitarias, pero mi principal dedicación es administrar nuestras empresas benéficas. Es más, podríamos conversar luego, en caso de que desees escribir un artículo para apoyarnos.

—Por supuesto, Rebecca —contesta él, asintiendo al ofrecimiento. —Será un honor para mí divulgar el bien que ofrecéis a nuestra ciudad. Luego, se gira para mirar a Rita, quien dice:

—Soy Rita Mela y soy cubana, como puedes haber notado por mi acento. Trabajo con Rebecca en *Building Lives*, una de las empresas de beneficencia de su matrimonio. Nos encargamos de construir hogares para niños huérfanos en el estado de Florida. Soy graduada de Administración de Negocios en *Florida University*. Y creo que dejaré de hablar porque… ¡siento que estoy en una entrevista de trabajo! —ríen al unísono la ocurrencia.

—Qué alegría saber que también trabajas por el bien de nuestra comunidad —dice Julián. —Es algo de admirar.

Finalmente, Julián mira a Bianca, quien empieza a hablar suavemente:

—Mi nombre es Bianca Zanella. Soy estadounidense de nacimiento, pero mis padres son italianos: de Vicenza, mi madre, y de Bari, mi padre —comenta, al tiempo que revuelve con su dedo el contenido de su bebida. —Ellos han conocido a la familia Shawes durante muchos años y siempre hemos tenido negocios conjuntos. Ambos viven en Italia, pero yo decidí quedarme en Estados Unidos para finalizar mi maestría en arquitectura. Carlo y Rebecca han sido espléndidos conmigo.

Nuevamente noto algo que le incomoda y esta vez Julián lo percibe. La mirada de la joven se mueve rápida y tímidamente entre Carlo y Rebecca, evitando mirarlos directamente.

—Es un gusto, señoritas. Me alegra ver cómo habéis gestado amistades a través de negocios y organizaciones de beneficencia.

—Gracias, Julián. Asumo que te seguiremos viendo por acá, trabajando con mi esposo —replica Rebecca.

—Así es, querida mía —asevera Carlo. —Julián liderará la investigación y yo le ofreceré toda mi ayuda y recursos —confirma, a lo que Julián sonríe de oreja a oreja.

—¡Esto amerita otro brindis! —exclama Rita. Julián coloca una mano sobre su vaso, mientras pide con la otra que no le sirvan más.

—Vosotros sois excepcionales, pero me he convertido en un abuelo —dice Julián, con una risa entrecortada. —Si bebo más, mañana no podré ir

a trabajar.

Rita levanta sus hombros y hace una mueca sarcástica en broma.

—Creo que se está haciendo tarde, Julián, y aún debemos regresar hasta tu hogar —interrumpe Carlo. —¿Te parece si continuamos esta amena conversación otro día?

Julián descubre su muñeca izquierda y mira su reloj, que marca las 9:57pm.

—Tienes razón, Carlo. Hoy me tocaba a mí acostar a Nico —bromea Julián, a lo que las tres mujeres suspiran. —Agradezco mucho vuestra compañía, señoritas, y será un placer poder conocernos más en el futuro. Os deseo una hermosa noche.

Toma el último sorbo del delicioso whisky, se inclina y coloca el vaso sobre el posavasos.

Camina detrás del señor Shawes por la misma ruta por la que entraron, con su mente tratando de procesar la irrealidad que acaba de vivir. Compartir whisky en el yate con un multimillonario que accede a ayudarlo. Siente su pulso acelerado y esa emoción que toma todo el cuerpo cuando se está frente a algo increíble que aún no se comprende. Salen del salón y caminan hasta el lujoso vehículo de Carlo. Abre la puerta y mira en su asiento una botella del lujoso whisky que recién han bebido.

—Un pequeño obsequio por tu confianza y amenidad, Julián —dice Carlo. Julián sonríe mirando el delicioso elíxir que le han regalado y lo toma en su mano cuidadosamente.

—Muchas gracias, Carlo —responde, mientras se sube al asiento del pasajero, se abrocha el cinturón y mira perdidamente hacia el frente.

El Señor Shawes mira por la cámara de retroceso que se observa en el monitor de su radio para salir del yate y nuevamente hacia el muelle.

—Espero que hayas tenido una buena velada, amigo. Te prometo que éste es el inicio de una gran amistad y una excelente relación de trabajo. Veo en ti una persona confiable que luchará por el bien de mi ciudad —dice Shawes. Julián se da cuenta de que tiene rato sin decir nada.

—Gracias por una noche tan distinta a lo que estoy acostumbrado —comenta, al fin. —Confío igualmente en que compartimos el mismo

entusiasmo por librar nuestra ciudad del crimen.

Carlo lo mira y asiente con una sonrisa apagada.

—Los criminales pagarán.

Gira su vehículo sobre el muelle y avanzan a gran velocidad, de regreso a casa de Julián. Su mente divaga en cientos de pensamientos de logros y celebraciones. Yo no me siento cómodo, en especial por los dos vehículos que nos siguen desde que partimos del muelle. No obstante, es la primera vez en mi existencia que estoy en presencia de un adinerado ser humano.

¿Te gustó el fragmento?

Puedes adquirir el *eBook* completo en Amazon

Testigo de mi muerte